

# EL LATIN PATRISTICO Y LA CIENCIA FILOSOFICA DE SU TIEMPO \*

J. CAMPOS

El pensamiento cristiano, que en sus orígenes se expresó en griego, pasó a Occidente, a Roma y Africa, también en lengua griega. Ciertas instituciones y elementos sagrados primarios del Cristianismo se transmitieron con sus nombres originarios griegos, que quedaron invariables y connaturalizados para siempre en toda cultura cristiana.

Pero cuando se trata de expresar en todo su valor la raíz y germen de un nuevo modo de pensar y de sentir, y por tanto, de vivir, entonces no satisfacen las formas exóticas, los préstamos de inmigración, que no han nacido con las vivencias originadas por la transformación doctrinal y vital del Credo cristiano. Y en esto se echa de ver la compenetración tan íntima, como de unión casi substancial, que hay entre espíritu y lengua, entre significado y significante.

De ahí que la lengua de Occidente, el latín del siglo II, por efecto de la novedad de muchas ideas religiosas de la revelación precristiana y cristiana, tuvo que crear en la lengua de los cristianos vocablos y sentidos, que no circulaban en el lenguaje común. Las versiones latinas de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, son los primeros testimonios de ellos.

Pero aún hay que añadir otro factor muy influyente y determinante en esta creación lingüística. Desde el siglo III, sobre todo, la necesidad de la exégesis y comentarios bíblicos, y la reflexión filosófico-teológica para interpretar y explicar los datos y enseñanzas de la revelación, impuso una

\* Este trabajo se presentó como Comunicación en la X Semana Española de Filosofía, celebrada en Madrid del 13 al 17 abril 1971.